

## GRANADA

## CIENCIA ABIERTA



DEPARTAMENTO DE  
Didáctica de las  
Ciencias  
Experimentales

● Se produjo en un mundo donde los sistemas de salud pública de los países prácticamente no existían

# La gripe de 1918 (y 2)

**Francisco González García**

La enorme pandemia de gripe de 1918-1919 se produjo en un mundo donde los sistemas de salud pública de los países prácticamente no existían o tenían unos medios muy precarios, en realidad dependían de la caridad de diversas instituciones municipales o religiosas. En el caso español la gravedad de la epidemia puso en evidencia los escasos medios con los que contaban las instituciones municipales para lo que por entonces se denominaba la "profilaxis" pública de las enfermedades evitables.

Los hechos que acontecieron en aquellos terribles meses de otoño-invierno de hace un siglo, cuando en ocasiones las personas fallecían a las pocas horas de mostrar los primeros síntomas de la enfermedad dada la gran virulencia del virus, nos pueden servir para ilustrar las reacciones que los seres humanos tenemos ante situaciones tan críticas

Las personas fallecían a las pocas horas de mostrar los primeros síntomas

como la posibilidad de una muerte segura por una enfermedad que nos ataca.

Una reacción habitual ante cualquier peligro de este tipo es buscar un culpable en "los otros". Ya sabemos que la pandemia de 1918 pasó a llamarse la gripe española. Y así pareciera que a los españoles se les endosaba la culpa. Las otras pandemias de gripe del siglo XX también se han denominado con algún apodo geográfico: la gripe asiática de 1957, la gripe de Hong Kong de 1968 y la gripe rusa de 1977. Todas las denominaciones populares reflejan la idea de que vienen de fuera, aunque ya sabemos que el origen epidémico es China. Algo similar ocurrió con la enfermedad de la sífilis al aparecer en Europa en el siglo XV. Los culpables eran los vecinos. Así, en Italia, Alemania e Inglaterra era llamada la "enfermedad francesa"; en Francia se le llamó "el mal napolitano"; en España "el mal francés o morbo gálico"; en Rusia la "enfermedad polaca"; en Polonia la "enfermedad alemana"; en los Países Bajos y Portugal, la "enfermedad caste-



Imagen de la concurrida iglesia de la Santa Cruz en Fresno (California), en 1919, donde los fieles se arrodillan para orar por la protección contra la epidemia de la gripe.



Ilustración en el diario El Sol, 1918.

llana"; en el imperio turco (adivinen...), "la enfermedad cristiana". Podríamos decir que era una enfermedad xenófoba. Junto a esta culpa del otro, en aquellos momentos se lanzaron rumores múltiples sobre su origen. En Estados Unidos se corrió el rumor que barcos o submarinos alemanes habían lanzado pastillas infectadas a los puertos americanos y bucos similares discurrieron en Bélgica y el Reino Unido al finalizar la primera Guerra Mundial.

Lo cierto es que la población tenía escasas alternativas sanitarias para curarse una vez contraída la enfermedad, más allá de la capacidad de recuperación de la infección y la protección frente a la reinfección que están asociadas con la capacidad de respuesta inmunitaria propia de cada individuo hospedador, de cada enfermo. Y estás dependían de su edad, estado de salud previo, posibilidades de buena nutrición e hidratación durante la enfermedad. Recordemos que en 1918 no había vacuna.

En ese momento la gripe provocaba la muerte en niños y personas mayores mal nutridas o en adultos con problemas respiratorios previos que derivaban en muchos casos en una infección bacteriana que progresaba en una neumonía mortal. El hecho de la

aparición concomitante en muchos casos de esta infección bacteriana creó la idea equivocada de que la gripe era una enfermedad bacteriana. Se hablaba de la enfermedad del bacilo de Pfeiffer, pues en 1893 R.F.J. Pfeiffer, bacteriólogo alemán, creyó haber descubierto que la gripe era provocada por un cocobacilo gram-negativo, el *Haemophilus influenzae*. En realidad esta bacteria provoca un tipo común de neumonía y era fácilmente aislable de los exudados pulmonares de los afectados por la gripe. Recordemos que por entonces hacía pocos años, hacia 1870, que Pasteur había lanzado la hipótesis sobre la capacidad de infección de las bacterias y en 1905 Koch había recibido el premio Nobel de Medicina al consolidar esta idea y presentar sus postulados de Koch por los que se puede demostrar que una enfermedad es causada por una infección microbiana. En esos años la investigación médica era una verdadera búsqueda por la bacteria que causaba cualquier enfermedad. Hasta la prensa española se imaginaba al bacilo de Pfeiffer como una mezcla de mosca y pulpo peligroso [imagen inferior].

Por desgracia había un error, explicable por las infecciones que también afectaban a los enfer-

La única forma preventiva de luchar contra la enfermedad es vacunarse

mos de gripe. Hasta 1933 no se logró aislar de humanos virus de la gripe, aunque se sospechaba ya desde 1901 que podían provocarla. En 1936 se pudo demostrar definitivamente el origen vírico de la enfermedad y comenzar el cultivo del virus en membranas de huevo. Y en 1940 se puso a punto la primera vacuna del virus de la gripe inactivado. La única forma preventiva de luchar contra la enfermedad. Y esa sigue siendo la mejor medida, vacunarse. Digan lo que digan todos los estúpidos movimientos postmodernos contra las vacunas.

Esa es la opción, o bien continuar actuando como hace un siglo cuando los humanos o bien culpaban al otro o bien podían acudir a las plegarias, a la fe contra los virus. De hecho en aquellos años, hace un siglo, la gente en muchas partes acudía en masa a los servicios religiosos para orar. Semejante acumulación de personas era un buen medio para propagar la infección. Y es que contra la ignorancia humana los propios dioses luchan en vano.